

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 39 Vol. IV
Enero-Diciembre 2012

Historia



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Juan Manuel Alcocer González
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Dr. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Claudio Tamez
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, Año 38, N° 38, Vol. IV. *Historia*. Enero-diciembre 2012. Es una publicación anual editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1°, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6333. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Editor responsable Alfonso Rangel Guerra. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2009-091012392000-102. ISSN 2007-1620, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido No.14,909 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990. Impresa por: Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 16 de agosto de 2013. Tiraje: 500 ejemplares. Distribuida por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través del Centro de Estudios Humanísticos.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2012

Historia

Israel Cavazos Garza
Coeditor

Arquitectura y arquitectos en Monterrey a través del tiempo*

Israel Cavazos Garza¹

Universidad Autónoma de Nuevo León

EN RELACIÓN A LOS ORÍGENES DE NUESTRA CIUDAD, sólo surgen interrogantes: ¿Quién o quiénes hicieron la primera traza de la ciudad? ¿Quién o quiénes diseñaron y construyeron la primitiva parroquia; el primer convento; y las primeras casas reales para sede del gobierno del Reino y del Ayuntamiento?

La inundación de 1611 “derribó la mitad de las casas”, al decir del cronista Alonso de León. Fue necesario, por lo mismo trasladar la ciudad hacia el sur, a la parte alta. Esto sucedió en 1612, hace justos cuatro siglos y fue como un volver a empezar. Y los cuestionamientos se repiten: ¿Quién o quiénes erigieron los nuevos edificios religiosos y los de la autoridad?

El gobernador Martín de Zavala, se vio precisado a erigir unas nuevas casas del Cabildo. El mismo cronista asienta que eran muy escasos los constructores y que “un artífice mecánico... (era aquí)

* Leído en la sesión de la Academia Nacional de Arquitectura, Capítulo Monterrey, el 5 de marzo del 2012.

¹ Egresado del Colegio de México. Miembro de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid. Cronista de Monterrey. Coeditor de Humanitas Historia.

más caro que los muy famosos en su arte en las populosas ciudades”. En febrero de 1653 la obra fue rematada en Juan Alonso Bazán, quien presentó el proyecto, dibujado en un pliego formado por cuatro del papel común; que se conserva en el Archivo Histórico de la ciudad. Bazán cumplió con el contrato en los dos años convenidos, con el costo de 3,000 pesos. Él es el más antiguo “arquitecto” de quien se tiene noticia.

Veinte años más tarde, en 1673, encontramos que el Ayuntamiento, como patrono real de la iglesia, designó al maestro de obras, Juan de Montalvo, para continuar la construcción de la parroquia (hoy catedral). Un descendiente suyo, José de Montalvo, fue contratado para construir las bóvedas de mismo templo. Ocupado en esta obra, murió al caer desde lo alto, en agosto de 1771.

Seis años después, en 1777, fue creado el Obispado, como gobierno eclesiástico. El segundo obispo, fray Rafael José Verger, en la década de 1780, hizo construir el palacio episcopal en la loma de Chepe Vera. Nada se sabe acerca de quién haya proyectado y construido este bello monumento. Por esos años vivía en Monterrey José Manuel Piña, quien solía hacerse llamar “oficial de arquitectura”. Es posible que él haya intervenido.

En las postrimerías del XVIII, el tercer obispo, don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, trajo consigo al arquitecto francés Juan Crouset. Empezó el prelado un proyecto colosal: la traza y traslado de la ciudad a la parte plana del noroeste, a fin de asegurar su crecimiento. Crouset hizo la nueva delineación y proyectó varias obras, en realidad ambiciosas. Primero el vasto edificio para el Hospital Real del Rosario, concluido en 1794. Luego otro, para religiosas capuchinas y, finalmente una nueva Catedral. El obispo no vio realizada su obra. Encontró la oposición oficial que esgrimió, entre otros argumentos, el “exorbitante pago” de diez pesos diarios al arquitecto. Durante una visita pastoral murió el obispo en 1797, —de muina, probablemente— y todo quedó en suspenso.

Para comunicar con la ciudad antigua había sido abierta una amplia avenida, que fue llamada: calle de la Catedral Nueva, nombre que conservó hasta 1906, cuando le fue mudado por el de Juárez.

Monterrey perdió la oportunidad de lucir una catedral neoclásica, tan amplia como la de México. Quedó a la altura de iniciar las bóvedas y sus ruinas, en la actual esquina de Juárez y Tapia, sirvieron de fortín o ciudadela en las luchas del XIX. Así es conocido aún el lugar: la Ciudadela.

El edificio para las monjas sirvió de panteón para los apestados del cólera, de 1833 y, demolido, fue convertido en Plaza de Capuchinas. Allí fue edificado el Mercado Juárez, en 1909.

Por cuanto al Hospital, en 1870 fue adaptado como sede del Colegio Civil. En la década de 1930 le fueron añadidas una segunda planta y el Aula Magna. Allí nació en 1933 la Universidad de Nuevo León. En nuestros días es un importante centro cultural.

Un tanto abatido, Crouset residió temporalmente en el Valle del Pílon (Montemorelos). Intervino allí en la obra de su espacioso templo parroquial.

En el XIX

La transición de los siglos XVIII al XIX, fue fecunda en transformaciones urbanas. El gobierno de don Simón de Herrera y Leiva las promovió. En 1798 fue construida la Presa Grande, que dio origen a la apertura de la calle de ese nombre (Calle de la Presa) llamada de Diego de Montemayor, a partir de 1907. El agua de esa obra propició la instalación de grandes talleres de curtido de pieles, y la integración de una tradicional comunidad, conocida, por ello, como Barrio de las Tenerías. El agua dio también coyuntura a la formación de una primitiva Alameda, sobre la actual calle del 15 de Mayo —llamada entonces: Calle de la Alameda—. Complementaba el espacio un canal en el que las familias paseaban en lanchas. Se sabe que el arquitecto Antonio Lafranco intervino en estas obras. Mediado el siglo, Lafranco fue nombrado arquitecto de la ciudad.

Por los años de la ocupación de Monterrey por la intervención francesa, residió aquí el italiano Mateo Matei, hábil escultor y constructor. De él es posible citar la fuente de mármol que en la década de 1860 estuvo en la Plaza de Armas. (Durante su estancia aquí, el presidente Juárez le impuso en 1864 el nombre de Zaragoza).

La fuente fue trasladada a la Plaza de la Purísima. Matei edificó también la casa de los Milmo, por la calle Padre Mier y fue autor, entre otras obras, del Puente Internacional, en los Laredos.

Por esa misma mitad del XIX proliferó la obra de un constructor con vasta experiencia: Fernando de la Garza. Él edificó desde los cimientos el espacioso templo del Roble, recientemente transformado en basílica italiana. Construyó el segundo piso del Palacio Municipal antiguo; adaptó el vasto edificio del frustrado Hospital del Rosario, para instalar allí el Colegio Civil, en 1870. Edificó también el Mercado Colón, de esbelta torre, en la misma década, etcétera.

Obra que redundó en beneficio de la ciudad, por cuanto acabó con la expansión y encharcamiento de las aguas de Santa Lucía, causa de frecuentes epidemias palúdicas, fue el canal para encauzarlas, mejor conocido como el Canalón. Esta obra fue proyectada y realizada a partir de 1867, por el maestro Antonio Salazar.

Mediado el decenio de los 880, al principio del gobierno de Bernardo Reyes, se observaron obras importantes. Primero, el Puente de Juárez, en la calle de Zaragoza, sobre el caudal de Santa Lucía. El pueblo desconfió de su resistencia y, entonces, el militar Miguel Mayora, su constructor, se acostó bajo los arcos e hizo pasar por encima a multitud de carretas, cargadas de caña, piedra, leña y otros materiales pesados. El puente soportó la prueba.

El mismo ingeniero Mayora y el ingeniero Francisco Beltrán, diseñaron y edificaron la ahora desaparecida Penitenciaría del Estado. Recordamos que fue erigida en la década de 1890, en la avenida Progreso (actual Pino Suárez), mutilando gran parte de la Alameda. Ambos ingenieros proyectaron y construyeron el Palacio de Gobierno, iniciado en 1895 y concluido en 1908. Durante trece años, las obras estuvieron a cargo de otro hábil constructor, Marín Peña, hermano del benemérito educador don Serafín.

Por ese mismo tiempo, a fines del XIX, el arzobispo Jacinto López y Romo, hizo construir la torre de la Catedral. La obra fue diseñada por el maestro Amador Dávila, autor asimismo de las torres de la parroquia de Cadereyta y del proyecto de la casa del general Jerónimo Treviño, lamentablemente demolida.

En el mismo decenio fue construido el espléndido edificio de la Estación del Golfo, terminado en 1891. Los autores, arquitectos ingleses, grabaron sus nombres en el basamento de la fachada.

Justo en esos años residió en Monterrey el prestigiado arquitecto inglés Alfredo Giles. Tuvo él a su cargo, en 1892, el trazo y apertura de las avenidas Unión (actual Madero) y Progreso (actual Pino Suárez). Pero su huella profesional más notable es la de haber proyectado y construido los edificios del Banco Mercantil, el de la Reinera y el Banco de Nuevo León. Construyó también la residencia de don Isaac Garza en la calle Padre Mier; así como una esbelta torre al templo del Roble. Pero lamentablemente ciertas obras emprendidas más tarde, falsearon su cimentación y se desplomó, en 1905. Suyos fueron también el Puente de San Luisito y la Capilla y el pórtico del Panteón del Carmen; estos últimos realizados en 1901.

En el siglo XX

Un familiar político del gobernador, general Reyes, el ingeniero Genaro Dávila, casado con doña María (de dónde los Dávila Reyes) nos dejó, entre otras obras suyas el templo de San Luis Gonzaga, de torres gotizantes, concluido hacia 1909.

En la primera década del XX, el arquitecto potosino Anastasio Puga, residente en Monterrey desde su juventud, intervino en la construcción del Palacio de Gobierno; construyó la capilla y la portada del panteón de Dolores y fue autor de dos retablos, uno neoclásico en el templo del Sagrado Corazón, y otro gotizante en la parroquia de la villa de Guadalupe, ambos en 1909.

En el año del 2012 se celebró el centenario de uno de los más emblemáticos edificios de la ciudad, el del Hotel Ancira. Iniciado en 1908, su propietario, el abogado Fernando Ancira, educado en París, encomendó el proyecto al arquitecto francés Pablo Reygondeau (Rigondó) Villavillet. Por cuanto el proceso de su construcción figuró como maestro de obras el ingeniero militar Victoriano Huerta, más tarde presidente de la República. Es importante subrayar que la totalidad de la cantera, muy semejante a

la de París, fue extraída en el municipio de Los Ramones, Nuevo León.

La década de 1920 fue fecunda en construcciones notables. Un gobernador progresista, el licenciado Aarón Sáenz, las impulsó. Primero, las llamadas “escuelas monumentales” Presidente Calles, Nuevo León, Fernández de Lizardi y otras, a fines del decenio. Algunas son buenos ejemplos de *art decó*. De esos mismos años son dos magníficos edificios: el Palacio Federal, concluido en 1929 y la Escuela Industrial Álvaro Obregón, inaugurada en octubre del año siguiente y también el Mercado del Norte.

Iniciada la década de los 30's, una destacada familia local, la de don José F. Muguerza, dotó a Monterrey de uno de sus más notables edificios: el Hospital Muguerza, al poniente de la ciudad. Encargado el proyecto al arquitecto Herbert S. Green, de San Antonio, Texas, la obra fue iniciada en 1932 y concluida en marzo de 1934.

Tres años después, en mayo de 1937, fue inaugurado otro gran edificio, el del Hospital Civil, ahora Universitario. En su proyecto intervino el arquitecto italiano Antonio Sava. Años más tarde, en los 50's, este mismo autor, proyectó el Hospital de Zona del Seguro Social, en la avenida Pino Suárez.

En la misma década de los 30's el duranguense arquitecto Joaquín A. Mora, fundador y primer director de la Facultad de Arquitectura, participó en el agregado de un segundo piso al Colegio Civil y en la obra del Aula Magna. Destacado acuarelista, Monterrey le debe también, entre otras obras, el edificio de la Facultad de Medicina y el templo de Nuestra Señora del Refugio.

Al asomar el decenio de 1940, un cultísimo prelado, el arzobispo don Guillermo Tritchler y Córdoba, erudito conocedor del arte, emprendió la construcción del templo de la Purísima. El proyecto fue encomendado al arquitecto jalisciense Enrique de la Mora. Concluida la obra en 1946, obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura. Lo lamentable es haber sido demolido el templo antiguo, erigido a devoción de doña Petra Gómez de Castro mediado el siglo XVIII. Entre otras obras, De la Mora proyectó el templo de San José Obrero y los primeros edificios del Tecnológico.

También de los 40's es el templo de Cristo Rey. El autor del proyecto, el ingeniero linarense Juan C. Doria Paz. Perdió allí la vida al ser vaciadas y derrumbarse las bóvedas, el 16 de diciembre de 1944.

De gran trascendencia para Monterrey fue la canalización del río Santa Catarina. Emprendida por el gobierno del doctor Ignacio Morones Prieto en los años de 1951 y 1952. Fue realizada en base a proyectos del montemorelense ingeniero Carlos Bazán.

De esa década data la materialización de dos grandes polos culturales de la ciudad: el Campus Tecnológico al noreste y la Ciudad Universitaria al norte, obra esta última concebida y realizada por Raúl Rangel Frías.

En los últimos 50 años

En la transición de estos años, surgieron el cine Elizondo y el Teatro Florida; el templo de la Medalla Milagrosa y la transformación total del templo del Roble, obras debidas a la intervención del arquitecto Lizandro Peña.

De los albores del 60 es el Condominio Acero, una de las primeras expresiones de la Ley de Condominio, y obra en la que se contó con la valiosa intervención del arquitecto Ramón de Lamadrid. La aparición de los Condominios Constitución, al oriente de la ciudad, fue toda una novedad, introducida por el arquitecto Guillermo Cortés Melo, recién vuelto de Francia.

En mayo de 1974, el Ayuntamiento, presidido por Leopoldo González Sáenz, lanzó la convocatoria para la construcción de un nuevo Palacio Municipal. Abundaron los participantes del concurso. El jurado, que presidió el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, dio el triunfo al grupo formado por los arquitectos Nicolás Hafjopulos, Juan Villarreal, Jorge Albuérne y Javier Flores. Concluida la obra fue inaugurada el 9 de julio de 1976.

Abreviando al máximo lo más reciente, conviene mencionar: los proyectos y estudios de Abel Edmundo Ayarzagotia (autor de la Galaxia en Espiral) el Estadio y la Biblioteca del Tecnológico, debidos a Víctor Bravo Ahuja. Lo realizado por Antonio Elosúa

Muguerza en el Campus del Tecnológico y como promotor urbano. El edificio del Tribunal Superior de Justicia y otras realizaciones de Rodolfo Barragán Schwarz. El edificio Convex y las instalaciones de la institución Pro Cultura, fruto encomiable del esfuerzo personal de Eduardo Barragán Villarreral. La trascendente y atrevida apertura de la Gran Plaza, en los 80's, por el gobierno de Alfonso Martínez Domínguez, con la intervención de diversos profesionistas y coordinada por la ingeniera Ángela Alessio Robles; el Palacio Legislativo, la Torre Administrativa, el Museo de Historia Mexicana, el Puente de la Unidad, huella admirable de Óscar Bulnes Valero. Y, finalmente el espectacular Paseo Santa Lucía, que ha venido a embellecer la ciudad, obra en la que se tuvo la valiosa intervención de don Enrique Abaroa Castellanos.

Las omisiones hasta aquí son imperdonables, como injustificable es el pasar por alto la huella dejada en la ciudad por Ramírez Vázquez, Legorreta y tantas otras figuras de renombre.

Ceñido éste repaso únicamente a Monterrey, se omite también aquí lo observado hasta ahora en Valle Oriente, digno de todo encomio. Aunque lamentando, sin embargo, que no haya sido emprendido en el centro de la ciudad, a fin de dignificarlo y, de paso, censurando el hecho de que algunos núcleos de los más notables les sean asignados nombres en lengua extranjera.

Solución para conocer con mayor amplitud el pasado de la arquitectura local, es la propuesta presentada desde aquí, para promover y auspiciar una investigación exhaustiva; y la preparación de un libro que ya es urgente publicar. Sin defecto de otro volumen que comprenda lo realizado por los miembros del Capítulo Monterrey, de la Academia. Sería esa una aportación valiosa y perdurable.